

Unidad II

3. Etapas del desarrollo sexual

Antes de desarrollar el planteo clásico del desarrollo sexual, vamos a recordar algunos conceptos psicoanalíticos que necesitamos tener muy frescos para comprender lo demás. El primero de estos es el de *libido*. La palabra deriva de un término latino que significa *deseo, búsqueda de placer*. Y algo de este significado mantiene en su uso psicológico, porque designa la energía psíquica necesaria que persigue el deseo. El segundo término que tenemos que acordar antes de comenzar es el de *erógeno*. En este caso tenemos que explicar su etimología a partir de la palabra griega *eros*, que es el amor entendido como el amor sexual. Por eso lo *erógeno* es lo relativo al placer, vinculado directamente con el deseo sexual.

Para comprender mejor a qué nos vamos a referir con el *desarrollo sexual*, tenemos que comenzar aclarando que, contrariamente a lo que solemos escuchar, para la psicología *lo sexual* no tiene que ver solamente con la genitalidad o los órganos sexuales masculino/femenino, sino que lo sexual se relaciona con lo libidinal, es decir, con la energía que persigue el placer y con los centros del cuerpo que sirven como lugares de satisfacción de ese deseo. Como dice Freud, "la sexualidad incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales", porque es una "función de ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo". Veamos mejor de qué se trata.

Decir que la sexualidad tiene un desarrollo significa que determinados lugares del cuerpo (las *zonas erógenas*) que van a permitir la satisfacción sexual van cambiando con el tiempo, se desplazan a diferentes partes del cuerpo, a través de nuestra historia psíquica. Cuando el bebé nace, lo que le da placer es alimentarse, amamantarse. En el contacto que tiene con su mamá durante el momento del amamantamiento, no se trata solamente de satisfacer una necesidad física, sino también de una necesidad psíquica, de lograr el placer a través de ese contacto. Por eso esta primera etapa que distingue Freud en el desarrollo sexual se denomina **etapa oral**, porque es la zona de la boca la que le permite al bebé encontrar el placer. Es claro que no se trata solamente de la alimentación: si observamos, por ejemplo, la necesidad de tener un chupete o llevarse un dedo a la boca, comprendemos que el placer va más allá de la ingestión del alimento.

La segunda etapa fue llamada por Freud la sádico-anal o simplemente **etapa anal**. En esta etapa la satisfacción está dada por la agresión, y la excreción y el control de esfínteres constituyen una cuestión central.



La tercera etapa de la sexualidad infantil es la **fálica** (o **genital**), y se denomina así porque en ella el centro del placer se ubica en el órgano genital masculino (el falo). Este órgano tiene un papel fundamental, ya sea porque está presente (en los varones), ya sea porque está ausente (en las mujeres). Esta fase es el punto de mayor desarrollo de la sexualidad infantil porque el niño/niña descubre a los órganos sexuales como medio de placer, pero sin conocimiento de sus funciones posteriores. Aquí aparece el miedo a la castración, y la percepción de la diferencia entre masculino/femenino. El temor a ser castrado que aparece en el niño, y la percepción de la niña de la falta de pene, llevan a una etapa de **latencia**, en la que la libido parece estar suspendida, y que comienza cerca de los cinco años. A partir de allí y hasta la pubertad, hay un período de reposo.

En la pubertad la sexualidad renace, pero ahora con una organización diferente. En este caso el centro de placer sí aparece en la genitalidad.

En resumidas cuentas, podemos decir que el desarrollo sexual tiene dos momentos principales: el primero es el de la infancia, que queda sepultado en el período de latencia, y el segundo a partir de la pubertad, con su centro en la genitalidad.

Es justamente cuando los chicos se dan cuenta de la diferencia anatómica genital entre el nene y la nena, el momento en que comienza a haber un registro de lo masculino como diferente de lo femenino. Su identidad como hombre o como mujer está íntimamente relacionada con las huellas que la experiencia deje en el cuerpo y en la imagen del cuerpo del sujeto, y de la identificación que tenga con figuras femeninas o masculinas. Las primeras personas con las que se establecen relaciones identificatorias son los padres. La evolución en el proceso de socialización ampliará esta perspectiva que fue establecida primeramente con los padres, pero serán ellos quienes establezcan los lazos principales que cada uno mantenga con lo femenino y con lo masculino. En este proceso, el nene se identificará con su papá y elegirá como objeto de amor a su mamá; esto es lo que se conoce como *complejo de Edipo*. En general, los varones de entre 4 y 5 años se enamoran de sus mamás y tienen conflictos y celos de sus papás. El desarrollo de su sexualidad llevará al niño a la latencia frente al temor a ser castrado; en el caso del desarrollo de la sexualidad femenina, Freud planteó que el proceso es más complejo, pero respeta básicamente la identificación de la nena con la mamá y el enamoramiento con su papá. Si el proceso se lleva adelante satisfactoriamente, cuando pase el período de latencia podrá hacerse la búsqueda de un objeto de deseo diferente de los padres, buscando una persona del sexo opuesto que sea externa a la familia.



-¿Quién ha puesto en manos de este niño este malsano objeto de iniciación sexual?-

Quino

Unidad II

Freud tomó el nombre de *complejo de Edipo* de un antiguo mito que circulaba en Grecia en el siglo V a.C. No se trata de que dicho complejo estuviera ya planteado en la narración mítica, sino que el relato le sirvió a Freud para ilustrar, por un lado, lo que sucede en la historia psicológica de un individuo, y por otro, para formular una hipótesis de carácter general. En la época antigua hubo un famoso poeta, Sófocles, que escribió una obra –que se llama justamente *Edipo Rey*– a partir de la cual podemos conocer con ciertos detalles la historia contenida en el mito al que hacemos referencia. Allí se cuenta que el personaje Edipo se enamora de su madre y mata a su padre, sin saber que estos dos individuos son familiares suyos. Resulta que, antes de que Edipo naciera, su padre Layo consultó a los dioses y ellos le dijeron que no debía tener hijos porque, en ese caso, su hijo lo mataría y se casaría con su madre. No haciendo caso de esto, Layo y su esposa Yocasta tuvieron a Edipo. Cuando éste era aún pequeño, y como Layo tenía miedo de que lo predicho efectivamente se cumpliera, le entregó el bebé a un criado para que lo matara pero éste, lleno de pena por el niño, lo llevó a la ciudad de Corinto para que viviera allí sin hacer mal a nadie.

Cuando Edipo fue adulto, también consultó el oráculo, y éste le dijo exactamente lo mismo que a Layo: que mataría a su padre y se casaría con su madre. Lleno de miedo, y creyendo que sus padres eran quienes lo habían criado, Edipo se aleja de la ciudad, tratando de torcer su destino. Pero Edipo cumple con la predicción justamente por querer evitarla: mientras se aleja de Corinto, en el cruce de un camino, se encuentra con un hombre con el que se pelea y al que mata. Aunque Edipo no lo sabe, este hombre es Layo, su padre biológico. Al continuar su camino, llega a Tebas, su ciudad natal. Como la viuda del rey busca un marido –porque Layo ha muerto–, Edipo consigue casarse con ella: se casa, entonces, con su propia madre, sin que nadie lo sepa hasta el momento.

A Sófocles le interesa la reconstrucción del descubrimiento de Edipo de su propia identidad y de que ha cumplido la profecía, matando a su padre y uniéndose a su madre. Pero Freud no fue un especialista en literatura, sino en los procesos psíquicos, y toma de esta historia justamente la fuerza del vínculo que se da entre un hijo varón y su madre; el enamoramiento que surge hacia ella, y la necesidad de *matar* simbólicamente al padre para ocupar su lugar. Para Freud, la prohibición del incesto que subyace al mito de Edipo y a su historia trágica es una clave sobre la cual se funda la sociedad de Occidente. Y si bien todos los que formamos parte de una sociedad occidental, según Freud, somos víctimas de alguna manera del complejo de Edipo, podemos resolverlo, como dijimos antes, con la búsqueda de una mujer –o a pareja sexual– externa al grupo familiar. Esta resolución sólo puede ser posible a partir de la superación del estado de latencia.



Actividades:

- 1) Realiza un cuadro sinóptico con las diferentes fases del desarrollo de la sexualidad.
- 2) Busca ejemplos de la vida cotidiana en los que se evidencien cada uno de los momentos de ese desarrollo.
- 3) En base al argumento de la obra de Sófocles *Edipo Rey*, y realiza un relevamiento de los principales puntos que le interesaron a Freud para explicar el complejo que lleva ese nombre.